

LO QUE HACEN LOS MEJORES ALUMNOS UNIVERSITARIOS

Prólogo. Arquitectura introductoria. Claudia Mut y Laura Soboleosky

PUBLICADO EN

Arquitectura introductoria. Claudia Mut, Laura Soboleosky. Nobuko.
Buenos Aires, 2011

LO QUE HACEN LOS MEJORES ALUMNOS UNIVERSITARIOS

Prólogo. Arquitectura introductoria. Claudia Mut y Laura Soboleosky

No es habitual el que aparezca una publicación donde se exponga lo que hacen los mejores alumnos. Y yo estoy profundamente de acuerdo con este espíritu.

Todo el mundo quiere que sus hijos sean los mejores en la Universidad. Los que lo fueron porque piensan que es justo que sus hijos también sean los mejores. Y los que no lo fueron porque piensan que sus hijos pueden serlo, y que merece la pena.

Pero a esta sociedad nuestra de ahora no le gusta hablar de “los mejores” ni siquiera en la Universidad. Confunden la democracia con el igualitarismo. Quieren que, aunque nos comportemos de muy diferentes maneras el resultado sea el mismo. Aunque nuestro comportamiento y nuestro esfuerzo procedan del ejercicio de la libertad. Y esta sociedad es la misma que ensalza con facilidad a sus ídolos deportivos o musicales y que con la misma facilidad los derriba.

Esta sociedad nuestra que tantas cosas maravillosas tiene, a veces se nos ha vuelto blanda, tiende al “todo vale”, al todos valen, que es profundamente injusto. Yo, que como arquitecto puedo no hacerlo mal, soy un desastre en muchos otros campos. Digo, y es verdad, que tengo la suerte de estar siempre rodeado de gente mejor que yo.

Creo que ya es hora, lo ha sido siempre, de valorar la excelencia, el trabajo que hacen los mejores que, lógicamente son los que hacen mejor el trabajo. Y esto, lejos de proceder de algo misterioso o elitista, proviene del esfuerzo, de la constancia, del sacrificio, de la tenacidad y de este tipo de cualidades que necesitan de la decidida voluntad de hacer las cosas mejor.

Hay una santa española, Teresa de Jesús, que además de ser con San Juan de la Cruz una de las cumbres de la Poesía Mística española, tenía un verbo claro y rotundo y decía que para hacer mejor las cosas, era necesaria “Una grande determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera me muera en el camino, siquiera se hunda el mundo.” Muy claro.

Cuando alguien de familia humilde, llega lejos a base de esfuerzo, a todos nos parece muy bien. Y cuando alguien de familia rica, llega lejos sin ningún esfuerzo, ya no nos parece tan bien. Porque la excelencia de la que hablamos es la del esfuerzo constante y el trabajo arduo que pueden alcanzar tanto los de familia pobre como los de familia rica.

Y esta voluntad de ser “los mejores”, de hacer las cosas como el mejor, o mejor que el mejor, es compatible con el ser generosos y vivir una vida sencilla. Los que para ser los mejores lo hacen a costa de aplastar a los demás, no merecen la pena. Conozco premios Pritzker de Arquitectura que pertenecen al primer grupo, generosos y sencillos, como Eduardo Souto de Moura, que son un ejemplo para todos nosotros. Otros premios

Pritzker para conseguir tal hazaña, han hecho cosas que ninguno de nosotros haría nunca. Mas vale olvidarles.

Cuando se me pide un prólogo para una publicación donde se defiende la excelencia, donde se nos propone lo que hacen los mejores alumnos universitarios de Arquitectura, doy por supuesto que no solo son los mejores como futuros arquitectos sino también como personas.

En la misma línea del libro de Ken Bain citado en la introducción Lo que hacen los mejores profesores universitarios que son aquellos que se dedican en cuerpo y alma a la docencia con aquellas tres condiciones que proponía Julián Marías: saber, saber enseñar y querer enseñar. Memoria, entendimiento y voluntad.

Cuando uno lee este libro y va recorriendo sus capítulos a uno le entran ganas de ser alumno de estos profesores que, además de ser los mejores, nos cautivan con sus propuestas. Lo mejor que yo puedo decir en este prólogo es eso, que querría ser alumno con estos profesores que proponen esta manera de enseñar capaz de fascinarnos. En Argentina, en Rosario, en su Escuela de Arquitectura.

Aunque la autoridad de De Certeau en su teoría de la cuchara sea grande, me atrevo a llevarle un poco la contraria. Creo que se pueden hacer cucharas buenas, cucharas malas, cucharas mejores y cucharas peores. No todas las cucharas son iguales. Tengo una cuchara diseñada por un arquitecto bien conocido, que está tan mal diseñada que siempre se me cae. Por su forma, por su tamaño y por su material. Eso sí, es preciosa como objeto.

Por el contrario, aquí en Rosario, a los alumnos se les ha enseñado a hacer las cosas bien desde el principio. Se les ha enseñado a hacer croquis de cucharas que son expresión de su reflexión sobre "la cuchara". Se les ha enseñado a analizar "muchas cucharas", buenas y no tan buenas. Y a saber el porqué unas son buenas y otras no. Se les ha enseñado, con precisión y conocimiento bien adquirido, a proyectar "cucharas estupendas", las mejores. Y se publican aquí las mejores "cucharas" de los mejores alumnos. Y se nos dice que estos estudiantes argentinos son "pensadores independientes, críticos y de mente creativa". Y que "buscan respuestas a las preguntas importantes". Y que "dedican gran cantidad de tiempo y energía" a su trabajo. Y que se "interesan por otros campos científicos" (y artísticos añadido yo).

He leído los textos y disfrutado con los dibujos de este libro tanto, que repito que a mí lo que me gustaría es ser "uno de ellos". Ser alumno de esta Escuela de Arquitectura de Rosario, de estas profesoras estupendas. Y corregido por ellas, diseñar la mejor cuchara de plata argentina (argentina significa de plata).

Alberto Campo Baeza

New York, June 10, 2011